

SINCRETISMO Y ECUMENISMO: EL MANIQUEÍSMO COMO EJEMPLO

SYNCRETISM AND ECUMENISM: MANICHEISM AS EXAMPLE

José Antonio Pachon Pacheco¹
Universidad de Sevilla

Enviado 16/9/2021
Aceptado 08/10/2021

A menudo suele confundirse lo que se entiende por universalismo o ecumenismo con sincretismo. Creo que esto sucede en el caso del maniqueísmo. Pero resulta que el maniqueísmo sirve para deshacer muchos lugares comunes con respecto a religiones y culturas: ¿es de raíz semítica o indoeuropea?, ¿es abrahámico?, ¿es una religión del libro?, si es un dualismo ¿por qué coincidió tanto con el budismo que se supone es «no dualista»? ¿Tiene razón Colpe cuando afirma que el maniqueísmo transmitió la *paideia* griega a todo el centro de Asia, a lo que nosotros añadiríamos el cristianismo y el zoroastrismo? También el remoque de ecléctico afecta de lleno a Mani, pero justamente es uno de los tópicos que tenemos que cuestionar. Podemos ahora establecer una analogía con el caso de René Guénon. La posición universalista que el metafísico de Blois adoptó siempre, ha sido confundida a menudo con un sincretismo, a pesar de que Guénon considerara injusta esa imputación. Vamos, entonces, a abordar el tema del universalismo maniqueo en relación con el supuesto sincretismo intentado aportar alguna luz a esta cuestión².

Antes que nada, hay que ubicar el problema en el contexto de las tendencias universalistas de la antigüedad tardía. En esta etapa toma carta de naturaleza la coiné o ecúmene, de la que el maniqueísmo es ejem-

[1] (anton@us.es) José Antonio Antón Pacheco, profesor titular de Historia de filosofía antigua en la Facultad de filosofía de la Universidad de Sevilla. Doctor en filosofía por la Universidad de Sevilla. Cofundador de la Sociedad Española de Iranología. Responsable del módulo de religiones orientales y profesor de la asignatura Religiones indo-iránicas en el máster Ciencias de las religiones de la Universidad Pablo de Olavide. Profesor visitante de varias universidades argentinas.

[2] Me remito a mi artículo “El universalismo maniqueo”, *Boletín de la Sociedad Española de Iranología*, nº1 (2000) 9-19. Se encontrará aquí amplia bibliografía sobre estas cuestiones.

plar representante. Muestras de esta actitud las encontramos en Zenón, en Filón de Alejandría, en Pablo de Tarso o en Numenio de Apamea, y naturalmente de Mani: todos ellos son fruto de la *coiné* y al mismo tiempo constituyen *coiné*. Podríamos incluso preguntarnos si el concepto musulmán de Umma no es deudor del universalismo maniqueo³.

En este orden de cosas, proponemos una lectura comparativa entre *Hechos* 16, 22 ss, es decir, el discurso de Pablo a los griegos en el Aerópago, y Filón. Seguramente encontraríamos muchos puntos de coincidencia, precisamente en función de la actitud universalista de ambos autores. Como ya dijo Harnack, Filón y San Pablo fueron los dos judíos que lograron universalizar el judaísmo: uno, a través de la filosofía; otro, a través del cristianismo. Existen, además, movimientos que propician estas actitudes universalistas, como el propio estoicismo (los estoicos son ciudadanos del mundo), el pensamiento bíblico-sapiencial, (que está en la base de filosofías como el gnosticismo) o la teología del *verus profeta* (según la cual Yavé ha suscitado profetas a lo largo de la historia para mantener siempre viva la revelación prístina). Las ideas de tradición y transmisión están inscritas, pues, en la teología del *verus profeta*. Esta idea va a poseer una gran trascendencia para entender a Mani y su universalismo, pues él va a tener conciencia de sí como el que recoge y culmina toda aquella tradición. A todo esto, hay que añadir, además, la constitución de los imperios (el romano-bizantino y el sasánida) como coadyuvantes al establecimiento de la idea de ecúmene.

Hay una categoría propuesta por David Brakke⁴ que responde muy bien a la situación a la que nos estamos refiriendo. Me refiero a la de hibridez, que Brakke aplica al gnosticismo y que creemos responde perfectamente al caso de Mani y su religión. En efecto, lo híbrido y no lo sincrético forma el tejido del pensamiento y la experiencia maniqueos. En realidad, lo híbrido forma parte integral de la *coiné*. ¿Y qué cultura no es en el fondo híbrida?

La idea que queremos transmitir es justamente que Mani no pugna con su pensamiento religioso ningún sincretismo a modo de un conglomerado artificial de elementos de diferente procedencia, ni una construcción oportunista a base de diversos componentes; por el contrario, la experiencia maniquea procede en consonancia con las expectativas religiosas de la *coiné*. Trataremos ahora de sintetizar algunas de las principales

[3] Algo de eso sugiero en “El universalismo judeo-helenístico en Filón de Alejandría y Pablo de Tarso”, *Communio*, núm. 17 (2004) 167-178.

[4] David Brakke, *Los gnósticos* (traducción de Francisco J. Molino de la Torre), Sígueme, Salamanca, 2010.

líneas maestras que impulsan de forma orgánica el ordenamiento y la sistematización llevados a cabo por Mani⁵.

Antes que nada, es importante apuntar al hecho que hace de Mani un ejemplo arquetípico de la antigüedad tardía y de la coiné. Mani nace en Ctesifonte en el seno de una comunidad elkasita, por tanto, de una confesión de tendencia judeo-cristiana; él mismo es parto (iranio pues, posiblemente emparentado con la realeza arsácida), su lengua materna era el pahleví parto y dominaba el siriaco a modo de *lengua franca*.

Veamos ahora algunas de esas líneas programáticas de que hablábamos más arriba. La primera a la que aludiremos es a la polinimia, es decir, la tendencia a tomar una pluralidad de nombres por parte de los seres divinos del mundo trascendental maniqueo. Para empezar, esto acontece con el propio Dios supremo, que puede ser llamado tanto Abba Rabuta (Padre de grandeza) como Zurván, la importante y muy poco conocida deidad irania; y otro tanto sucede con el resto de entidades divinas: el Nus y la Madre de los vivientes van a ir adquiriendo (según sea el nivel ontológico en el que actúen) la variedad de nombres que les correspondan en función de su economía. La polinimia es algo mucho más profundo que un mero cambio de denominaciones: quiere decir que hay conciencia de que el contenido esencial de una figura divina es real y está más allá de determinaciones particulares; así, Nus, Ormuz y Cristo pueden designar una misma realidad personal porque los tres cumplen la misma función; los nombres no son simples aditamentos convencionales, pero su potencia significativa radica que en todos los niveles del ser desempeñan análogamente la misma acción soteriológica. Por lo demás, la polinimia revela la tendencia de considerar la pluralidad de nombres no como algo sobre añadido de una manera más o menos espuria, sino todo lo contrario: es una demostración de la riqueza cualitativa de la entidad individual que recibe los nombres y los asume. Según esto, en el mundo iranio no se da la inefabilidad ni lo apofático, sino que existe una propensión a que todo sea nombrado. Más todavía: la capacidad de recibir nombres es signo de potencia metafísica. Sin duda, aquí está presente la herencia zoroastriana del maniqueísmo.

[5] Doy paso a una bibliografía sumaria sobre Mani y el maniqueísmo: Gherardo Gnoli-A. Piras, *Il Manicheismo* (3 vols.), Fondazione Lorenzo Valla-Mondadori, Milán, 2003-2008; Fernando Bermejo Rubio y J. Monserrat Torrents, *El maniqueísmo. Textos y fuentes*, Trotta, Madrid, 2008; Aldo Magris, *Il Manicheismo. Antologia dei testi*, Brescia, 2000; H. Ch. Puech, *Sur le manichéisme et autres essais*, Flammarion, París, 1979; Michel Tardieu, *Il Manicheismo*, Cosenza, 1998; Fernando Bermejo Rubio, *El maniqueísmo. Estudio introductorio*, Trotta, Madrid, 2008; A. Piras, *Manicheismo*, La Scuola, Brescia, 2015.

La siguiente línea a la que nos referimos es la teocracia, un término usado por Eduard Norden⁶. Con él se quiere significar la fusión de divinidades que desempeñan papeles similares o tienen unos contenidos nocionales y devocionales muy próximos. Es más que evidente que la teocracia es una categoría muy próxima a la polinimia. En la polinimia una figura divina adopta el nombre de otra; en la teocracia una divinidad o hipóstasis se funde con otra de parecidas características. En el maniqueísmo es un procedimiento habitual, no por mor de una operación de mezcla artificial, sino como resultado de una experiencia y un convencimiento espirituales.

El tercer procedimiento al que me refiero para entender el universalismo maniqueo es la transparencia de personajes y lo tomo de Jacques Cazeaux⁷, quien lo utiliza como categoría hermenéutica para aplicarlo a la lectura de la obra de Filón de Alejandría. La transparencia de personajes significa que una determinada figura transparente sus contenidos en otra figura. Es decir, un sujeto no permanece cerrado u opaco; por el contrario, transmite su sentido a diversos sujetos que asimilan así ese sentido, dando lugar a series o cadenas de personajes dentro de una misma secuencia significativa. La transparencia de personajes tiene también relación con la transitividad simbólica⁸, esto es, la capacidad que posee un símbolo de transferir su significación a otro símbolo que de esta manera lo explica o interpreta. La transparencia de personajes (como la transitividad simbólica) nos habla de realidades abiertas, comunicables, transitivas.

Estos métodos o procedimientos que hemos mencionado, hacen que toda hipóstasis o realidad divina no sólo pueda adquirir denominaciones varias o formas varias, sino también plasmarse en la pluralidad de economías que se manifiestan en los diversos estadios ontológicos. Por tanto, habrá una Madre de los Vivientes o un Nus-Cristo para cada segmento de lo real en el que acontezca la salvación. Y este es el terreno propicio para que se desarrollen con toda su riqueza la polinimia, la teocracia y la transparencia de personajes, y en consecuencia, se vaya recurriendo a cuantos nombre divinos se encuentren que puedan desempeñar análogas funciones. Puede pensarse que existen ciertas analogías entre el proceder religioso de Mani y las sistematizaciones mitológicas de los neoplatónicos, pero también encontramos diferencias claras. Mientras que los neoplató-

[6] Eduard Norden, *Agnostos Theos: Dio ignoto. Ricerche sulla storia della forma del discorso religioso* (a cura di Chiara Ombretta, Tommasi Moreschini), Brescia, 2002. La primera edición alemana es de 1913 (Leipzig-Berlín).

[7] Jacques Cazeaux, *Filón de Alejandría, de la gramática a la mística* (traducción de Alfonso Ortiz García), Verbo Divino, Estella, 1984.

[8] Traté esta cuestión en “Aspectos de la transitividad simbólica”, *Pensamiento*, núm. 153, vol. 39 (1983) 89-95. También en *El ser y los símbolos*, Mándala, Madrid, 2010.

nicos estructuran los seres de la mitología griega (dioses, démones. héroes) según el proceso henádico, el esquema de Mani es de forma evidente soteriológico y vivido interior y dramáticamente. No hay que olvidar las peculiaridades del maniqueísmo: no es una filosofía ni una teología por su constante propensión a configurarse de manera representativa, pero posee una poderosa coherencia interna movida por sus urgencias soteriológicas. Y así entendemos que el maniqueísmo sea un cristocentrismo absoluto, pues la figura de Cristo en su diversas metamorfosis, está presente y actuante en todos los segmentos de lo real.

Volviendo de nuevo al tema del sincretismo, es muy útil traer a colación la reflexión que Hans Jonas lleva a cabo en relación con el gnosticismo⁹. Ante la acusación de sincretismo vertida también sobre la gnosis (con una intención claramente desvaloradora), el filósofo alemán se pregunta sobre el echo de que tras un proceso sincrético tiene que haber un principio organizador, una idea rectora; y además, una experiencia de vida que se comunica y se comparte. Y este aspecto es asimismo importante: llevar a efecto una comunicación y crear comunidad y lenguaje.

Esto es, tras una aparente amalgama de nombres, figuras y temas (como parece que es el sincretismo) existe alguien que ordena y almarbata, alguien que escoge y selecciona, y eso se lleva a cabo en función de un principio rector, de un criterio discriminador, y sobre todo de una experiencia existencial. En cualquier caso, no se trata de mezclar indiferentemente sujetos de procedencia diversa. Y esto es totalmente válido para Mani y el maniqueísmo: detrás de su sistema hay una vividura raigal y fundadora. Una tradición universal y unánime, la presencia de Dios y de sus hipóstasis como realidades de las que participa toda la humanidad a través de la diversidad religiosa y la conciencia lacerante del problema del mal, forman el núcleo esencial de aquella experiencia del fundamento. Una experiencia que precisamente tiene en el universalismo lo más genuino de su esencia.

[9] Hans Jonas, "Ciencia como vivencia personal", traducción y presentación de Illana Giner Comín, *Er, revista de Filosofía*, nº 28 (2000) 123-155.

